

Raúl Zurita*

EL PACÍFICO ES EL CIELO

Océanos y torrentes de la Séptima,
Quinta y Novena. Cauces
de Bach, Beethoven y Amadeus
caudales del cielo, vientos y llanuras

- El Pacífico es el cielo

Cursos y ríos del primer comienzo.
Pisón, Guijón, Tigris y Éufrates,
y estuarios del segundo: ríos
Futaleufú, Aysén, Michimahuida,
Amarillo, canales extremos, fiordos y mares:

- El cielo vivo de Chile,
arriba, espumeando

El Pacífico es el cielo cantan los ríos sobre el horizonte
abriéndose

Como abanicos encumbrándose hasta reventarse en las
olas del océano que se rompe arriba sobre las montañas
Son los antiguos ríos anotan los hombres mirándolos
No: son las mareas del cielo replican las crestas del
Pacífico álgidas viniéndose entre las nubes

* Poeta nacido en Santiago de Chile, ganador de la Beca Guggenheim (1984); el Premio Pablo Neruda (1988); el Premio Pericles de Oro (1994); el Premio Municipal de Santiago de Poesía (1995); el Premio Nacional de Literatura (2000); la Beca Künstlerprogramm DAAD (2002); el Premio José Lezama Lima (2006); el Premio de la Crítica (2012) de Chile. Correo electrónico: 123.zurita@gmail.com.

Gramma, XXVI, 54 (2015), pp. 102-104.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

Recibiendo a los miles de ríos que salieron una vez al
encuentro de esas playas Es el océano repiten entrando
en ellas No: son las playas del horizonte es la nieve
somos nosotros subiendo hasta encontrarnos en el torrente
final de todas las almas gritan los desollados de Chile
revividos entre las aguas Es que soy el cielo repite el
Pacífico azul espumeando de amor sobre las montañas.

Y ERA YA MAÑANA PROFUNDA

Seguíamos abrazados y era mañana profunda
y la vista de todos esos cuerpos
sosteniéndose unos a otros
parecía confirmar que esta vez era cierto
el peso de tus brazos apretándome
Nos hablamos entonces como si en verdad
esos fuésemos nosotros
y nuestras voces mezclándose y el asombro
vibraban en la luz

Era ya mañana profunda
como si salieran de las piedras
nuestros cuerpos extranjeros miraban el mar.